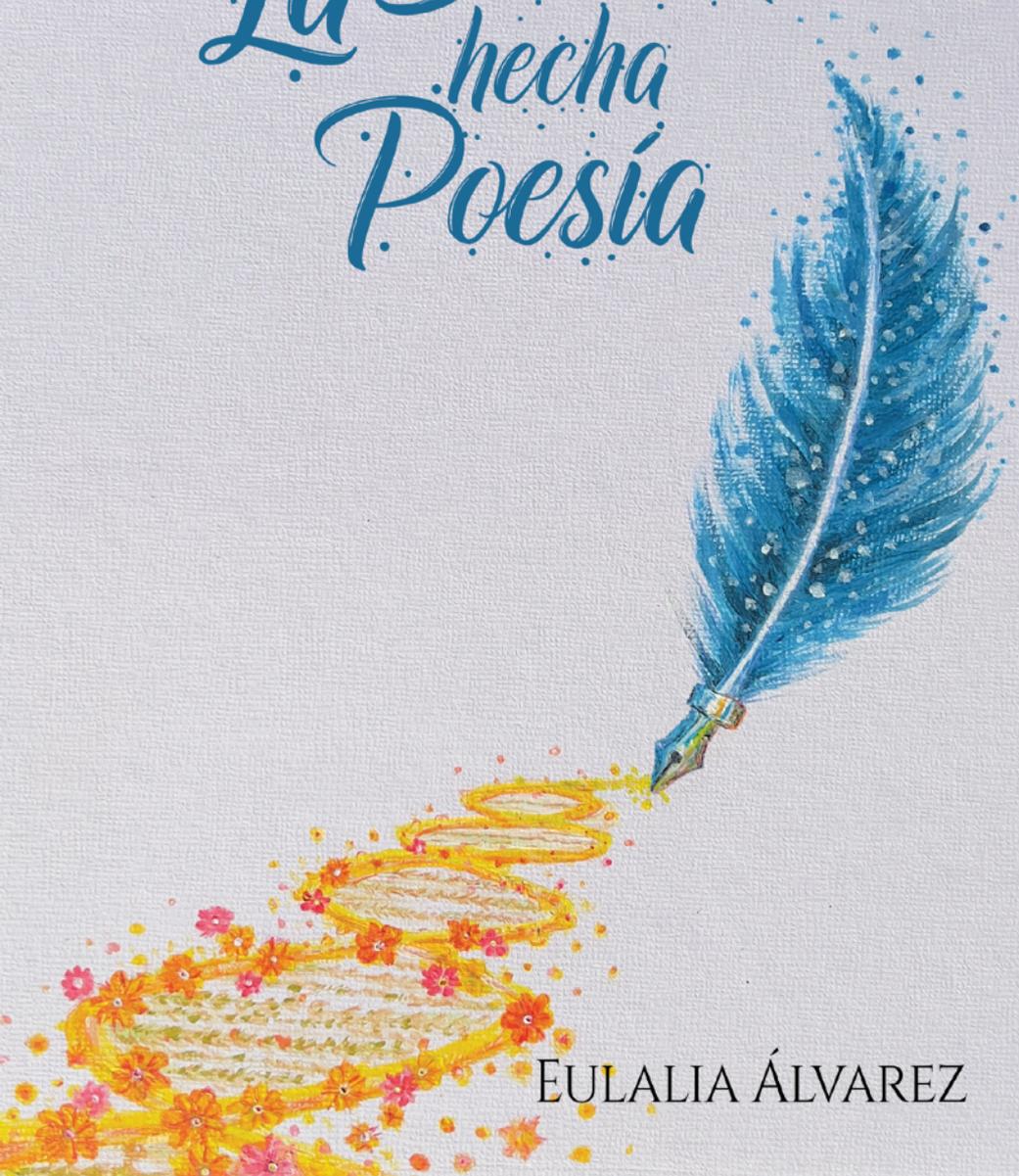


La Bioética
hecha
Poesía



EULALIA ÁLVAREZ

La Bioética hecha Poesía

Eulalia Álvarez

© Eulalia Álvarez Álvarez

© Presentación: M.^a Dolores Espejo Arias

© Prólogo: Antonio Schlatter Navarro

© Epílogo: Gloria María Tomás y Garrido

© Portada: Antonio Carrozzini

1^a y 2^a edición patrocinadas por
Fundación Bioética

Primera edición: mayo de 2022

Segunda edición: diciembre de 2022

Tercera edición: julio de 2023



ACERCA DE LA AUTORA

Sus primeros recuerdos los sitúa en el país del Fado, donde vio la luz y transcurrió feliz su primera infancia. Pero es española, se siente extremeña y madrileña de acogida.

Su formación hasta terminar Magisterio la realizó en las Escolapias. Desarrolló la mayor parte de su profesión en Madrid en la misma Congregación.

La capital le reabrió las puertas del saber y del arte. Le atrapó la pasión por la Danza Clásica Española, el Folclore... Fue sumergiéndose en la composición poética, llegando a ser galardonada en varias ocasiones, destacando los Primeros Premios de Poesía de Amor de Collado Villalba en 2007 y 2009.

Un accidente de tráfico la apartó de la docencia y gracias a ello pudo dedicarse en cuerpo y alma al arte y enseñar a volar a sus dos hijos.

PRESENTACIÓN

Un día recibí una poesía escrita por una mujer a la que no conocía, para que la publicase en la página web de la Fundación Bioética; trataba sobre el final de la vida. Aquello no pudo ser, pero dio lugar a una conversación telefónica en la que me decía tener más material escrito y yo la invitaba a los encuentros literarios que organiza mensualmente la Fundación. Y de ahí, no recuerdo de qué manera, terminamos hablando de la posible publicación de un libro de poemas.

Poco sospechaba yo en aquel primer momento que, tiempo después, me encontraría en una cafetería de Madrid con esta mujer sensible, delicada y de convicciones éticas firmes. En realidad, sólo habían pasado unos meses desde su llamada, cuando me habló de su material escrito relacionado con la ética aplicada al proceso de la vida del ser humano, pero allí estábamos, como dos viejas amigas que tienen intereses en común y se tuvieran que poner al día. Pude apreciar que a ella le gustan las cosas muy claras, una buscadora de la verdad, y aunque parezca paradójico, la poesía es el vehículo que utiliza para explicar la verdad del ser humano. No hay nada más humano que la palabra, nos distingue de cualquier otro ser... y la poesía es palabra que emociona, mueve hilos invisibles, pero íntimos y reales, que nuestro mundo materialista intenta ahogar.

¿Por qué o para qué este poemario? Conversando con ella me decía querer dar luz a temas trascendentes para el ser humano, dar pie a la reflexión y debate a través de la emoción. De la emoción a la mente, porque la emoción nos hace más sensibles y así conseguir que la razón se abra por la emoción al corazón.

Espero que eso ocurra al lector que tiene este libro entre sus manos, porque tantas veces inmersos en la ciencia, la investigación, la medicina, la enfermería, la bioética... Necesitamos que nos ayuden a trascender hacia esa otra dimensión más sensible del corazón. Son sus palabras: “El corazón abre la puerta de la razón que no es capaz de ver la verdad”

M^a Dolores Espejo Arias
Fundadora y Presidenta de la Fundación Bioética

PRÓLOGO

“Cuando la vejez logra ser bella, no hay belleza juvenil que le gane”, dice Nicolás Gómez Dávila. Y la bioética, en su vejez (¡el viejo Hipócrates!) Ha llegado en nuestros días al cenit de su belleza. Ella, el rostro más amable de la ciencia ética, apenas necesita maquillaje ni afeites para mostrarse hoy día tanto o más atractiva que cuando luciera su primera juventud.

Todos los que la contemplan en la actualidad, aun sin pretenderlo, no pueden evitar lanzarle una mirada cómplice. Los que siempre la trataron con cariño, para agradecer a Dios ese misterio insondable de su eterna juventud. Pero también la miran, aunque sea de soslayo, los que jamás quisieron saber de ella, o los que incluso murmuraban por estimarla frívola y con poco cuerpo... Ninguno de ellos sabe bien qué decir cuando alguien les muestra su imagen y su cautivadora sonrisa, y no pueden negar interiormente su atracción. Incluso -¡quién lo diría!- no se refrenan a la hora de emitir algún suspiro... Más no, desde luego, porque – se dicen unos a otros- *“conozco bien lo que pretende y dudo de sus buenas intenciones; esas mujeres tan tan buenas... ya se sabe. No hay que fiarse”*. Pero eso sí: mirarla la miran. ¡Y cuánto les gustaría que tanta belleza fuera buena y verdadera, sus prejuicios infundados, y las apariencias no fueran un engaño de la vieja moral!

Y así, tanto los comprometidos como los que nunca se comprometerán con nada, todos están de acuerdo en juzgar que la Bioética, esa dama que posee esa profundidad en su mirada cautivadora, y tanta dignidad moral en sus palabras como armonía en sus frágiles movimientos... esa señora, sin duda... a pesar de

sus innumerables años que bien parecería que sólo le han aportado sabiduría y gracia... esa mujer eterna y escandalosamente joven... ¡Merecería un buen poemario!

Sí, exacto... ¡Ya lo he dicho!

Merecería, sí... ¡Una larga serie de piropos bien lanzados, vaya!

Pero claro: ¿quién se atreverá a hacer algo así en estos días? ¿No tacharían al tal poeta (o poetisa; sí, lo mejor sería que al menos fuera mujer) de “violencia de género”? Imagínense: todo un género literario violentando a toda una rama de la ciencia...

Pues ¡cuál fue mi sorpresa y mi alegría al encontrarme con que alguien no ha podido resistir los encantos de la jovencísima anciana y le ha regalado este traje de poemas a su medida para que pueda lucirlos sin recato!

¿Qué más te puedo decir? Que ese es el libro que tienes entre manos: ¡Enhorabuena!

Y que por eso, ya que conoces a quién va dedicado, debes leerlo no como un poemario más, en el que cada poesía tiene su propia vida. Sino como lo que es: un collar de galanterías que pueda lucir sin remilgos la imagen más bella del alma humana, aquel rostro de misericordia que lleva miles de años mostrando a todo color el arte de cuidar y amar hasta el extremo a cada persona.

Desde que surgió tan al principio (“*Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo...*”, ¿te suena? ¡Qué poético! ¿Verdad?), hasta nuestros días, en los que ha recibido ese nombre de Bioética (que por cierto a ella nada le gusta; ¡es lo que tiene ser coqueta!), su belleza como digo ha ido *in crescendo*. De un modo muy significativo en estas últimas décadas, justo cuanto más han

ido creciendo también los atentados consentidos y buscados contra la vida –algo así como en el retrato de Dorian Gray, sí-, hasta llegar en nuestros días a poder ser cantada poéticamente, como ahora vas a poder ver y disfrutar.

Así te recomiendo que leas estos preciosos poemas: como requiebros dirigidos a quien, por su modestia y humildad, se ruboriza sólo de pensar que alguien se haya podido fijar tanto en ella que le haya dedicado todo un poemario... ¡A ella! “*¡A mi edad!*”, se dice a sí misma.

Léelo así pues. Con piedad.

Como si fuera cada uno de ellos una oración. Porque mucho de eso tienen, pues salen del corazón y cantan al amor, a la vida, a la ternura... a Dios.

Como si los leyeras al oído del niño que está por nacer, del anciano que agoniza, de aquel chico con síndrome de down que apenas te dejará recitarlo, de aquella joven con mirada perdida que ha perdido la luz y el “para qué”...

Piedad. Porque ese es el verdadero nombre de aquella hermosa dama a la que Eulalia le canta y le repite tantas veces el mismo piropo, el que sale constantemente de Dios cada vez que con un latido de su Corazón crea una nueva persona en este mundo: “*¡Bendita sea la madre que te trajo al mundo!*”.

Antonio Schlatter Navarro
Licenciado en Derecho y Doctor e Filosofía

*A mis queridos hijos, José Antonio y Víctor,
por dar vida a mi vida*

EL VALOR DE LOS VALORES

Dignidad humana

Si al sol le faltara luz,
los pétalos a las flores,
olas y sal a la mar,
el trino a los ruiseñores,
las arenas al desierto
o al arco iris, colores,
me iría adaptando a ese mundo,
a su ritmo y condiciones.
Pero no puedo amoldarme
si carece de valores,
lingotes universales
de oro de ley, no de cobre,
pues son riqueza común
que comparten rico y pobre,
que nunca debe faltar
y siempre es mejor que sobre;
ya que avala al ser humano,
por igual mujeres u hombres,
ayuda en la convivencia
y ennoblece las acciones.

Los tiempos que ya pasaron
se presupones mejores;
los del devenir, intuyo,
se nos auguran peores
al perfilarlo difícil
las nuevas generaciones
que, ligeras de moral,
sólo impulsan sus pasiones

sin norma, regla o principio
que orienten sus horizontes,
sin frenar un consumismo
insaciable en sus razones,
sin nutrirse del respeto
que deben a sus mayores
y a toda la sociedad,
y olvidando tradiciones
se ahogan en un vacío
de vulgaridad sin nombre.

El “todo vale” es la plaga
que a la dignidad se opone
y en voluntad de papel
sustentan sus convicciones
y sus códigos de honor,
ídolos de barro y bronce
que no deben adorarse,
pues fácilmente se rompen.

Ese Babel de deidades,
opio de tantos mediocres,
perturba lo más sagrado:
“El valor de los valores”.

Impera el rectificar,
subsannando los errores
con ternura y disciplina,
y arbitrar los corazones.
Víctimas o responsables
serán nuestros sucesores.
¡Precisemos con acierto
para que encuentren el Norte!

UNA OPORTUNIDAD

Aborto

Yo no entré nunca en tus planes,
fue por descuido o azar
que comenzó mi existencia:
la debieras valorar.

No acudas a las comadres,
expertas en preparar
hierbas, pócimas y ungüentos
para lograr mi final.

Déjame que te conozca,
que pueda tu piel rozar,
que en tu regazo me acune
para mi llanto calmar
y mi sonrisa te asombre
más que el aire, el sol y el mar.
Que yo te mire y me mires;
y en silencio, sin hablar,
yo sienta lo que es ser hijo
y tú, la maternidad.

Son nueve meses tan sólo,
dame una oportunidad.

No me niegues esto, madre,
yo te sabré compensar.
Permite que me haga un hombre
o una mujer ¿qué más da?,
no sabes las alegrías

que puedo llegarte a dar.
No quieras ser mi verdugo,
dame una oportunidad.

Piensa, razona, medita,
consiente en rectificar;
si te equivocas, no sabes
si te podrás perdonar.

Te sueño como una diosa,
aunque a Dios debo rezar,
porque mi vida, en tus manos,
la puedes dar o quitar;
espero que Él te convenza
y me la dejes salvar.

Si ni el corazón ni tu alma
cobijo me quieren dar,
al menos alúmbrame,
el cielo me adoptará.

Te agradeceré la vida,
nunca te voy a juzgar,
y si lo permite Dios,
me volverás a encontrar,
y yo te llamaré... madre,
o si prefieres, mamá.

¡Yo me merezco vivir!
¡Dame una oportunidad!

EL PEREGRINO VALIENTE

Síndrome de Down

Me fue agotando el esfuerzo,
me fui empapando en sudor,
mi pulso se aceleraba,
de nuevo otra contracción.

–¡Empuja, empuja! –decían.
¡Respira! ¡Empuja, por Dios,
que ya viene coronando!

Y el peregrino llegó.

–¡Yo soy tu madre, mi bien!

Cesó su llanto y durmió.
El mundo no se detuvo,
pero me lo pareció.

Su canastilla bordada
con madejas de ilusión;
cada prenda iba marcada
con la inicial del Amor;
el faldón de cristianar,
el mismo que llevé yo.

Al darle mi primer beso
sentí mi primer temor,
un palpito de negrura
ensombreció mi interior.

A la realidad llegaron
desconcierto, desazón
y una bruma de tristeza
me envolvió sin remisión,
mermando mi valentía
hasta nublar mi razón.

¿El corazón o la mente?
¿La mente o el corazón?
¿Cuál debe guiar los pasos
cuando te aflige el dolor?

Si en el prado crece libre
la hierba sin su color,
los pétalos caen al suelo
y no están sobre su flor...

Si un pajarillo enmudece
y no logra ser cantor
o son escasas sus plumas
y el cielo nunca cruzó...

Volverán más primaveras
abducidas por el sol.

Si mi débil criatura
de muy frágil condición,
vulnerable, diferente,
no por su propia elección,
que tendrá sólo una vida,
no cabe repetición,
ha puesto a mis pies su ser...
¿Qué puedo ofrecerle yo?

Un universo a medida
con amparo y protección
donde el tiempo sea marcado
con pulsaciones de Amor;
altas dosis de ternura
mezcladas con la oración;
un entrega continuada,
asumir la situación
y una nube de esperanza
sin lluvia de rendición.

De mis ojos inundados
una lágrima cayó,
el abrazo de mi hijo
al punto me la secó.

¿Qué será de ti, tesoro,
el día que te falte yo?

Labraremos tu futuro,
será la mejor opción.

VÍNCULO SAGRADO

Vientre de alquiler

Al albergarme en tu vientre,
sintiéndome custodiado,
ya soñé me mecerías,
al darme a luz, en tus brazos;
me nutriría de tus senos,
caminaría de tu mano
y te llamaría mamá,
pues la vida me habrías dado.

Jugar, crecer, aprender,
sin ser tu sombra, a tu lado;
eso también lo soñé
y acumulo otro fracaso.

Sin Amor me concebiste,
no me siento ni bastardo,
tan sólo una mercancía,
un capricho despiadado.

Te desprendiste de mí
rompiendo todos los lazos,
nueve meses no bastaron
para el vínculo sagrado.

¿Cómo pudiste apartarme
de tu vivir, sin reparos,
si es delito el abandono
de un perrillo por su amo?

¿Nada valía para ti?
¿Fue lucrativo el contrato?
¿O cruzáronse planetas
y me diste de regalo?

¿Qué ley permite usurpar
un derecho tan primario
y encadena a un inocente
bajo el yugo de un tirano
que se endiosa en un poder
que nunca Dios le ha otorgado?

En base a la libertad,
esencia del ser humano,
reivindico el existir
sin que sea vulnerado
por conciencias tenebrosas
que se apropian de un neonato.

Ese tráfico encubierto
el mundo ha de condenarlo,
el hurto de un apellido
es inmoral e inhumano.

EN HONOR AL NIÑO

La enfermedad grave infantil

Perfume en el alma
de un vientre florido,
ya te hablo sin verte,
muy quedo, bajito.

Un ave me escucha,
replican sus trinos,
mas sigue volando
directa a su nido.

¡Ya estás en mis brazos,
ya el mundo es distinto,
ya se obró el milagro...
ya naciste, hijo!

Velarán mis nanas
tus sueños con mimo;
me darás tu mano,
y yo, mi cariño.

Han pasado otoños,
inviernos, estíos,
y esta primavera
de ti se ha escondido.

Has perdido ramas
y tu colorido,
las hojas, las flores
y también el brillo.

¡Qué mala fortuna!
–le miro y me digo.
¡No puedo creerlo!
¡Pero si es mi niño!

Su vida se apaga
poquito a poquito.
¡No puedo creerlo!
–me digo y repito.

Aquella avecilla
con sus pajarillos,
cruzó la ventana
para ver al crío.

Cuando se despierta
muy alicaído,
me mira y pregunta:
¿Estoy muy malito?

¿Hay alguna cura?
¿La Ciencia qué ha dicho?
¿Y qué, los Doctores
que por mí han sufrido?

Dime la verdad,
ya soy mayorcito;
no voy a rendirme,
mas he de estar listo.

Sé que hay otra vida,
así me lo has dicho,
mas quiero aún soñar
los sueños en vivo.

Si no lo consigo,
el tiempo no es mío,
que el vacío no te hunda,
hablaré contigo.

Triste la avecilla,
con corona en pico,
surcó alto los cielos
en honor al niño.

MARIPOSAS DEL ALMA

Alzheimer

Me sentí mariposilla
desde niña, ya lo sabes.
A veces, con alas blancas
o de tonos muy suaves;
otras, con colores vivos
para engañar a las aves;
metalizadas, brillantes
y un sinfín de variedades.
Me sentí mariposilla
muchas veces, ya lo sabes.

Volé al norte, volé al sur,
crucé tierras, crucé mares...
Me he posado en los desiertos,
en las cumbres más dispares;
he besado bellas flores
que perfumaban el aire;
he bailado ante la luna
con tus notas musicales,
danzas clásicas, modernas
y con bata de lunares
y el corazón aplaudía
porque tú estabas delante.

Tracé perfiles de sueños
con pinceladas reales;
retoqué algunas siluetas
y las barnicé más tarde.
El lienzo que ambos pintamos

con un Amor enmarcable
es nuestro inmenso tesoro
de un valor incalculable.
Que nadie nos lo destruya,
que no lo destruya nadie...
Tantas veces lo dijimos;
muchas veces, ya lo sabes.

Te confunde mi silencio
y la niebla que se esparce.
Me buscas y no me hallas...
¡Es que no soy la de antes!
Mis ojos no tienen vida,
casi no puedo mirarte;
se han entristecido tanto,
te parezco tan distante
que eso te asusta, lo sé,
y tiendes a rebelarte.

No encuentro a veces mis alas,
las olvido en cualquier parte;
me resulta incomprendible,
pero debo resignarme.

Por si a mi se me perdieran,
tú mantente vigilante
y custódialas entre hojas
de un libro para mirarme
y admirar todas mis placas,
las de entonces, las de antes,
las de ahora no tienen vida,
resultan desconcertantes.

O cuélgalas en un cuadro
para que el dolor te calmen
y aún las veas desplegadas,
sedosas y rutilantes
como allá en los viejos tiempos
cuando logré enamorarte.

No protestes. ¿De qué sirve?
Deja ya de atormentarte,
no hay nada que esté en tus manos,
ve aprendiendo a conformarte.
Necesito tu cariño
y comprensión más que antes;
del marco de nuestras vidas
aún somos los personajes
y me conforta saber
que no llevas la peor parte.

Si vivieras la crueldad
de un deterioro incesante
y fallara mi memoria
hasta el punto de olvidarte,
no me lo tengas en cuenta
porque no sería culpable
ni la dueña de mis actos.

Amor mío, ya lo sabes:
Es misteriosa la vida,
no se elige el desenlace.

EL LLANTO DE LOS PÉTALOS

Depresión

¡Cuántos pétalos te brindan
su aroma cada mañana
cuando asomas al balcón
mirando a la lontananza,
viajando por el ayer
con suspiros de añoranza!

¡Cuántas corolas se ondulan
con los giros de tu alma
para ceñirse a tu ser,
tus silencios, tus palabras
y rizar con sus volantes
secretos, sueños y ansias!

¡Cuántos los tallos erguidos
sosteniendo la esperanza!
¡Cuántas sonrisas perdidas
que no fueron esbozadas!
¡Cuántas las mordazas puestas!
¡Cuántas las penas calladas!

¡Qué eclosión tornasolada
en tu barandilla blanca,
testigo de los rocíos
en los que se baña el alba,
de tus ojos inundados,
de susurros y tonadas!

El viento se hizo verdugo,
dejó su impronta estampada,
te lanzó hacia el precipicio
de una manera tirana
y rodaste sin piedad
casi al fondo de la nada.

Vertiginosa caída
de consecuencias nefastas.
Tus vistosas jardineras,
mustias, secas, desoladas,
clamaban por tu presencia.
Tú, en tu mente encarcelada.

Del abismo regresaste
con actitud renovada.
Volviste a encender tu vida,
tu identidad y tu alma.
Tus florecillas al verte
de felicidad lloraban.

NO APAGARÉ MI LUZ

Eutanasia

Yo no he encendido mi vida
ni voy a apagar mi luz,
mi final va en la moneda
al caer de cara o de cruz.

Si disfruté del vivir,
es longeva mi existencia
y alcanzo la senectud
es por divina sentencia.

Si me abatiera en tinieblas
en grado vegetativo,
incurable, no incuidable,
mi valor humano pido.

Si me arañaran las garras
en la tenebrosidad
y mi esencia se desangra,
afrontad mi oscuridad.

Rechazo ese gran disfraz
tras la falsa compasión,
eliminad sufrimientos,
no al sufriente, que soy yo.

Ese es el miedo mayor
que aturde y puede abrumar.
Nacemos para morir,
paliemos nuestro final.

¿No os laten los corazones?
¿No hay huella de Amor detrás
ni manos entrelazadas
con halo de eternidad?

¿Tan sólo seré una carga
sin salud ni utilidad,
un estorbo omnipresente
difícil de soportar?

Si pidieras ser mi esclavo,
habría de decirte... ¡No!
Si que provoque tu muerte,
rotunda mi negación.

¿Muerte digna? ¿Libertad?
¿No acompañar? ¿Expulsar?
¿Sociedad muy avanzada
sin obligación social?

¿Píldora para el cansancio
del derecho más vital
o presión de familiares
por el ansia de heredar?

La Ciencia pide prudencia,
a veces hay vuelta atrás,
la Naturaleza manda,
sólo nos queda esperar.

No adelantemos la siega,
la trilla ni la molienda,
el Creador de los granos
marca el tiempo de cosecha.

Bajo el foco de la lupa
si se acelera el final,
esta cultura de muerte
¿qué aporta a la humanidad?

FLOR DE PAPEL

Enfermedad oncológica

Me crucé a solas con “Ella”,
cara a cara la miré
y en sus ojos tenía escrita
la fuerza de su poder.

Un gran pulso mantuvimos;
para sorpresa... ¡gané!
No quisiera repetirlo,
sé que tiene un mal perder.

Lleva máscara invisible
y una sonrisa cruel;
es caprichosa e implacable,
sabe que puede vencer;
es enemiga de vida,
es mi rival más infiel
y... hasta se siente mi dueña.
¡No me rendiré a sus pies!

En sueños ha pretendido
hacerme “Flor de papel”,
inmersa en sus pesadillas;
jamás la despertaré,
que se suma en un letargo,
lo merece su altivez,
y el cielo la lleve lejos,
aún tengo mucho que hacer.

En el último trayecto,
por simple regla de tres,
he de encontrarme con “Ella”,
pero con mi Dios también.

A los dos les pido tiempo,
y al tiempo, tiempo me dé,
pues quiero ser “Flor de olor”,
no me resigno al papel.

“Ella”... ¿“Ella” o Yo?
¿Pétalos de olor?
¿O “Flor de papel”?

NENÚFAR

Drogadicción

Única flor de mi estanque,
nenúfar de aguas tranquilas,
¿quién me ha visto y quién me ve
con el fluir de los años
y el deshojar de los días?

Al llegar a la ciudad
floté sobre aguas distintas
y las luces de neón
distorsionaron los sueños,
la verdad y la mentira.

Me inicié en una andadura
de mil sustancias prohibidas
y en su senda fui a una cueva
que con rejas invisibles
me impedían la salida.

Mi presente no es aquél
que yo aventuré de niña;
los destellos confundieron
y los pasos los fui dando
en dirección invertida.

Ahora, marchita, me aferro
a cada gota de vida;
la disipé sin cordura
y mi final ya es cercano...
¡Bebed la vuestra sin prisas!

ELLA

Alcoholismo

Yo sé que la quieres mucho más a ella,
que es ella tu mundo, ella, tu quimera;
que es ella tu centro y tu dependencia;
que por ella vives, que es ella tu reina,
que se transparenta y tú coqueteas
y te embriagas de ella, con ella y por ella.

Que pasas los días y noches enteras
abrazado a ella sin sentir vergüenza
y fiel permanece en tu cabecera.
Que camináis juntos por la misma senda,
que es senda tortuosa con piedras y piedras.
Que en ella convergen todas tus tinieblas,
que es ella tu guía y es ella tu estrella,
pero vas a ciegas desde que es tu dueña.

Aunque se hunda el mundo, tú sigues con ella
novelando historias siempre truculentas.
No valoras nada teniéndola a ella
ni sabes adónde caminas siquiera,
tan sólo tú giras rodando en su rueda
y te atas a ella y ella te encadena.

Eres ya su esclavo y ni te rebelas;
y quizá cobarde porque no te enfrentas.
Piensas alejarte, controlar tus riendas,
nunca lo consigues y ni la detestas.

A ti te parece que entiende de penas,
que escucha en silencio como una sirena,
mas cuando se rompe, corta sin tijeras
y rasga tu vida de cualquier manera.

¡Cuidado, cuidado! Si quiere te entierra
y enciende una vela para que la veas
en su cuello largo ya sin etiquetas.
¡Mírate al espejo para darte cuenta
de dónde has llegado y sus consecuencias!

¿Qué te ata a su lado? ¿Con qué te embelesa?
Si da pena verte, aunque no lo creas;
si eres un pelele en manos de ella
y te crees muy hombre sólo por tenerla,
pero te intoxicas de tanto quererla.

¡Déjala! ¡Por Dios, quítate la venda!
Por Dios te lo pido, no vayas con ella
porque tu bien sabes que es una hechicera
y te va embaucando si te tiene cerca;
sólo se cimbreo y tú ya la cortejas
y aunque quieras irte, ¡ella no te deja!

Me apena que tapes las demás estrellas
y no veas el sol ni la verde hierba,
ni el campo florido de la primavera...
¡Renuncias a tantas estaciones bellas!

Siempre había soñado ser tu compañera,
pero reflexiono y no me doy licencia;
falta por tu lado voluntad sincera

de un cambio rotundo que borre sus huellas,
y vivir contigo sería una condena.

Claro te lo expongo:

“¡Salda ya tus cuentas!

Te toca elegir: ¿conmigo o con ella?

¡Yo no te comparto con una botella!”.

MI SOLEDAD

Posthumanismo

Con unos ojos vidriosos
e imperturbables me mira,
se acerca respetuoso
y me da los buenos días.

Me prepara el desayuno,
junto a él, mis medicinas,
y el humeante café
me pone en marcha enseguida.

Él sigue con las tareas
de la casa, ordena, limpia,
me entretiene con historias,
me informa de las noticias
y ejercita mi cerebro
de forma muy creativa.

Mas yo me siento apenada
por carecer de caricias,
de una mano sobre mi hombro,
de besos en las mejillas,
de verter lágrimas negras
que ningún pañuelo limpia.

Indiferente él se muestra
cuando es sonora mi risa;
no llora cuando en mi llanto
asoman penas y heridas;
no interpreta los latidos,

los siente tecnología;
se pierde con los silencios,
pues sus reglas no lo explican
y los “Suspiros...” de Bécquer
los anota en fantasías.

Yo anhele un gran corazón,
anhele una mano amiga
que me traspase ternura,
que sienta también la mía
y lleve sangre en las venas,
a poder ser de mí misma.
Vehemente con la belleza,
con el bien y con la vida
y la presencia de Dios
que es la mejor compañía.

Este Robot tan versátil,
casi una nube ficticia,
lo asignan de compañero,
mas carece de empatía.
Es humanoide de pro,
fruto de la ingeniería.

Yo siento mi SOLEDAD
en el punto de partida:
No se compra ni se vende
el cariño todavía.

CARTA A LA PRIMAVERA

A las víctimas del coronavirus

Dicen que suspira y llora;
dicen que sigue llorando;
cuentan recibió una carta
con remite del Verano
sin usar redes sociales:
letra negra y papel claro.

Mi querida Primavera:
Qué lento vas caminando
porque te pesa el dolor
y él ralentiza tus pasos.
Vas salpicando colores
en los valles, en los prados,
en senderos y en jardines
sin olvidarte del blanco;
pero tus lágrimas caen
al ver lo que está pasando.

¡Qué negro lo vemos todo
cuando estamos desolados,
se impone la realidad
y el mal parece ganarnos!

Sin trajín en las ciudades,
sin un alma por los barrios,
las plazuelas sin sus niños,
los bancos sin sus ancianos,
cumpliendo los protocolos,
en las casas confinados,

procesionando los días
sin besos y sin abrazos...
dicen que llora en silencio;
dicen que sigue llorando.

Unidos en la distancia,
en cercanía, separados:
el wifi del corazón
sabrà cómo conectarnos.
El civismo ha de seguir
responsable y solidario
afrontando las premisas
que la tragedia ha marcado.

No frenamos la pandemia,
crecen los damnificados,
se colapsan hospitales
y el personal sanitario,
sin protección, pone en riesgo
su salud para salvarnos.
Cada noche en los balcones
sus merecidos aplausos,
sumando a otros colectivos
y a las Fuerzas del Estado.

Dicen que llora y suspira;
dicen que sigue llorando
y no se aviene a razones,
lo peor aún no ha pasado.

Aires de incienso y romero
con balcones bien cuajados
de azucenas, de jazmines
y pelargonios rosados,

presumiendo sin pudor
de ser bellos y galanos,
preparan sus colgaduras
para enaltecer los Pasos.

El infortunio, tozudo,
se obstina y aún no ha cesado.
Toque de tristeza y duelo
repica en los campanarios.
Se suceden funerales
sin dar tregua ni descanso;
se marchan en soledad
sin ni siquiera velarlos
nuestros seres más queridos,
los que tanto nos amaron.

Ha muerto Dios en la Cruz
y no puedo acompañarlo;
ni María en la Madrugá
fue a su Encuentro el Viernes Santo,
ni salen los nazarenos,
ni una saeta ha sonado;
siguen guardados los Tronos
en los templos este año.
No ha habido Feria de Abril,
ni las Fallas se han quemado
ni San Isidro en Madrid,
tampoco la Cruz de Mayo...

La Primavera prosigue,
en su espejo se ha mirado;
se ha ido viendo reflejada
en las flores, en los campos,

en aromas desprendidos
y hasta en la aves trinando.

Comentan que ha sonreído;
hoy, dicen que no ha llorado.
Piensa en ceder el testigo,
entregar la antorcha en mano
y que esa llama ilumine
a su querido Verano.

Aprendamos la lección,
el vivir no tiene ensayos.
No perdamos la esperanza,
por nuestro bien... ¡Resistamos!

LA NOBLE CONCIENCIA

Objeción de conciencia

Colgada llevo una llave
que puede abrir y cerrar
el cofre de mis tesoros
que acoge mi libertad
y todo cuanto valoro
que nadie puede usurpar.

En él guardo hilo bramante
que bien me ayuda a trenzar
la línea de mi existencia
acorde con mi moral,
los principios más sagrados
que forjan mi identidad,
mis creencias, mi conciencia
y el norte de mi pensar.

La cerradura del cofre
nadie la debe forzar
ni he de dejar que mi llave
puedan inutilizar
o me la arranquen del cuello
para impedirme opinar.

Jugar a ser Dios se quiere
e intentan manipular
los códigos deontológicos;
en el fondo adoctrinar
y doblegar voluntades
para mejor controlar.

Ahora te clono, ahora no;
eutanasiar, abortar...
Defendamos los valores
que este mundo han de salvar.

Las leyes fijan las normas,
más no deben penetrar
en el espacio del alma,
su frontera natural.

El Derecho así lo ampara:
“La Objeción ha de primar
si la Conciencia lo dicta,
también la Profesional”.

TOQUE DE SIRENAS

Trasplantes

Fue en una curva cerrada,
era una noche de abril,
un asfalto humedecido
y... una vida por vivir.

Un hilillo de existencia
se mantuvo en ese impás;
raudo, un toque de sirenas
y... un desenlace fatal.

En ese preciso instante
comienza la cuenta atrás,
se activan los protocolos,
nada se deja al azar.

Una tarde de tertulia,
tiempo atrás, me detalló
los planes que había trazado.
Ahora los expongo yo:

“Mi cuerpo traje al nacer,
no lo llevaré al morir,
pues no me hará falta alguna,
convengo en dejarlo aquí.

Y voy a hacerme Donante
por si pronto o por si tarde
pasara a dar el testigo
a un receptor de trasplante.

Criterios de idoneidad
corresponden a la Ciencia,
me toca a mí dialogar
tan sólo con mi conciencia.

Departir sobre el altruismo
y la generosidad,
avivando el interés
de otras vidas auspiciar.

Las familias agradecen
la doble oportunidad
al ver la antorcha encendida...
¡Cúmplase mi voluntad!”

UN CUENTO DE HADAS

Maltrato

Parecía al principio
un cuento de hadas
de final feliz...
Mas sólo soñaba.

Vista la cubierta,
también la portada
y firmado el pacto
con dos alianzas,
el cuento no era
lo que yo esperaba.

Al cerrar las puertas,
ya dentro de casa,
su antifaz caía
y se transformaba.

Ya no se reía,
sino se burlaba;
y una letanía
de mil amenazas,
tejiendo una red,
me paralizaban,
ahondaban mi miedo,
mi boca sellaban.

Aires de señor
y acciones tiranas.
Quería ser mi dueño

de cuerpo y de alma,
arrancar mis plumas
y que no volara,
siendo una paloma
con las alas blancas.

Logré abrir la jaula,
herida y dañada,
salvando a mis crías
de brujas malvadas
y emprendiendo el vuelo
rumbo a la esperanza.

Y así se termina
esta historia amarga,
que podría haber sido...
un cuento de hadas.

LEYENDA DE UN PARAÍSO

Trata de mujeres

Huyó de lenguas de fuego
que abrasaban sus entrañas,
del dragón enfurecido
que sin piedad la arañaba,
de sueños y pesadillas,
del hambre, siempre tirana.

Y persiguió no aventuras,
sino tan sólo esperanzas,
buscando un agua de vida
que también su sed calmara.

Apenas se puso en marcha,
el futuro le amputaban
y aunque curó unas heridas,
cáncer detectó en el alma.

¡Qué oscuridad absoluta,
qué amargura consumada,
maquillada sin placer
en noches y madrugadas
como heroína de alterne,
como vampiresa alada!

Leyenda de un paraíso
donde agoniza su alma,
atrapada entre las redes
y leyes que dictan mafias.

Realidad dura que vive
protagonizando el drama
con voluntad mortecina
porque el miedo la atenaza.

¡Aún sueña con verse libre
si nuestra ayuda la salva!

Si ondearan las banderas,
meciéndose a media asta,
que nadie vista de luto,
que nadie rece plegarias
para acallar las conciencias,
pues sólo sería una farsa.

¿ROSA O CLAVEL?

Sexualidad

Nunca atravesaste el puente
ni lo has pensado cruzar.
¿De rebasarlo sus aguas,
te atreverías a nadar
hasta la orilla de enfrente
olvidando el qué dirán?

Porque es eso lo que temes,
no me lo irás a negar;
exhibes galantería
y una hombría singular
para convencer a todos
de tu masculinidad,
enmascarando tu esencia,
disfrazando la verdad.

Denuestras abiertamente,
de cara a la sociedad,
la tendencia que abanderas
y decides ocultar
por un punto de vergüenza
que no aciertas explicar,
esa línea imaginaria
que traza la dignidad.

Aquí ya no se condena
ni hay imposición social;
los tiempos dicen cambiar
en pos de la libertad

y el ser Rosa o ser Clavel
se antoja algo artificial.

Divergen las opiniones,
no hay consenso universal.
La naturaleza es sabia,
no admite frivolidad
en lo tocante a las bases
que forjan la humanidad.

Lo blanco es blanco, no es negro,
eso no se puede obviar;
la búsqueda del placer
es de índole personal,
pero perpetúa la especie
sólo la ley natural.

Al ondularse el destino,
el viento se hizo espiral
hasta formar remolino
y en mi fuiste a recalar.

¡Qué inmensa tu cobardía,
qué agónica deslealtad,
qué estrategia perdurable,
qué engaño tan pertinaz
y qué tupida la venda
que no me supe quitar!

Bucear en decepciones
sería amargura letal,
lastre que me impediría
salir a flote, olvidar.

Mas tan pesada es tu losa
y tal mi debilidad
por tu falta de respeto,
por tu eterna ambigüedad,
por tu inmensa cobardía,
por denigrarme a conciencia
sin saberme valorar,
por el vacío de ternura
repleto de soledad
que he de redoblar esfuerzos
para emerger sin penar.

Pronúnciate sin ambages,
deja de disimular:

¿El arbolado de tu alma
en qué ribera estará
cuando los ojos se vean
al descender el caudal?

SABER VIVIR LA BATALLA DE LA VIDA

Alma sana en cuerpo sano

Enarbola la bandera
de tu cuerpo soberano
y madruga al ver el sol,
pero acuéstate temprano
para obtener beneficios
inmensos con el descanso
y reparar con el sueño
el cansancio de tu “amo”.

Ese “amo”, tu cerebro,
compañero y aliado,
el que dirige tus días
con sus armas de soldado
y comparte la “cruzada”
junto al corazón, su hermano,
quiere alcanzar la victoria:
“Mens sana in corpore sano”.

No existe otra alternativa
ni otra estrategia de campo
que apoyarle en el intento;
la elección está en tus manos,
la misión es imposible
si no nos involucramos.

Sé que es ardua la batalla,
la contienda y el asalto,
pero mi cuerpo y el tuyo,
tanto monta, monta tanto,

son el más sagrado templo
y debemos custodiarlo,
el máspreciado trofeo
que a la vida conquistamos.
Ojo avizor a emboscadas,
las “redes” lo hacen vasallo.

La cultura y el progreso
forman los pueblos más sabios;
la correcta nutrición,
además, los forja sanos,
los libera, los defiende
de derrotas y fracasos
y sin duda son la clave
del cuerpo que proyectamos.

La Dieta Mediterránea
atesora el liderazgo,
pues a órganos, aparatos
y sistemas bien cuidados
con esta alimentación
les evita los estragos,
salvo los que dicta el tiempo
con el correr de los años
o la genética imprime
con su sello y su marchamo.

Si sigues la misma línea
con constancia y a diario,
esquivas del enemigo
flechas que lanza con arco,
ahuyentas la enfermedad
y haces de salud, milagro;

porque “Es mejor prevenir
que curar”, ya dijo el sabio.

Cuando avances con la tropa,
no olvides marcar el paso
con el himno al ejercicio,
pero siempre moderado.

Al pie de esta ideología
firma y rubrica el mandato,
ostenta tu distintivo
y cumple con los Tratados.
Ciencia e Investigación
irán siempre de tu lado;
la traición no se contempla
ni por razones de Estado.

Y si al cuerpo que veneras,
héroe de tiempo y espacio,
le ha de dar años la vida,
dale tú vida a esos años
y alas de sonrisa al alma
para un alto vuelo largo.

También sueña un imposible,
quizá puedas alcanzarlo
y... únete a “Saber Vivir”
que te enseñará a lograrlo.

Epílogo

Cuenta el escritor Gabriel García Márquez que había una vez un científico que estaba muy preocupado por los problemas del mundo, y estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Para ello, pasaba horas y horas en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.

Cierto día, un hijo suyo de seis años de edad, invadió su lugar de trabajo y quería ayudar a su padre. El padre para poder seguir trabajando y lograr que su hijo se distrajera y no le molestara cogió una revista que tenía en una página el mapa del mundo, con los países en distintos colores. El padre recortó los países y le sugirió a hijo: “Te doy el mundo todo roto, a ver si eres capaz de repararlo, pegando en esta cartulina cada país en sus sitio, sin que nadie te ayude”. Pensó el padre que su hijo tenía trabajo para varios días y que quizás no lo concluiría. Mas cual fue su sorpresa cuando a las pocas horas, allí estaba el mocoso con el problema perfectamente resuelto.

El padre le comentó: “¿Cómo lo lograste?” Y obtuvo la siguiente respuesta: “Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que por el otro lado estaba la figura de un hombre. Así, que di la vuelta a los recortes y comencé a recomponer el hombre. Cuando conseguí arreglarlo, volví a dar la vuelta a la hoja y vi que se había arreglado el mundo”.

Sirva esta bella anécdota para unir Bioética y Belleza, tal como a través de sus poesías, ha ido logrando Eulalia. Restaurar a las

personas. Así es como sucede y, de tal modo que, al recitarlas, las personas no expertas en la Bioética personalista, tras embelesarse y detenerse en estas poesías, habrán vislumbrado algo del núcleo duro de ser persona. Queda iluminada la verdad más profunda de lo humano. Si, detrás de cada verso, hay una parte del corazón que, uniéndolas, como el niño de la anécdota introductora, colabora para reconstruir de modo asequible, profundo, y bello la atractiva grandeza y dignidad de cada persona, también -o mejor, precisamente- en su vulnerabilidad.

Ya en el mundo griego “kalon” -llamar-, expresaba la apelación que ejerce la belleza sobre quien la contempla; es como un picaporte que nos avisa para salir de sí, de uno mismo y adentrarse en el otro. En ese sentido Dostoievski gritó que la belleza salvará al mundo, y San Juan Pablo II, el año 1999, en su Carta a los Artistas, escribió como la belleza es el umbral del misterio.

Estas poesías son una llamada al asombro, a la transcendencia, nos iluminan la parte “de atrás” del dolor, el misterio, el verdadero mundo impregnado de esperanza, no a pesar de los pesares, sino a través de esos pesares.

Agradezco a Eulalia sus versos, que, siempre, nos ayudan a penetrar el quid de la persona, el quid del amor. A modo de ejemplo recordemos algunos de sus versos. En su Primavera (sobre la Pandemia): “...El wifi del corazón/ sabrá como conectarnos”. O al describir el Alzheimer: “...Es misteriosa la vida/ no se elige el desenlace”. Conmovedora el verso que trata del diálogo intrauterino entre madre e hijo: “... ¿Qué será de ti, tesoro, / el día que falte yo?”. O también la profundidad de lo que llama Soledad, que es una soledad acompañada: “...Vehemente con la belleza/ con el bien y con la vida/ y la presencia de Dios/ que es la mejor compañía”.

Recuerdo por último a la investigadora chilena, Bárbara Díaz Kayel; su ensayo sobre la belleza termina así: “En un mundo desesperanzado y volcado al goce efímero, el contacto con la obra bella puede significar un despertar a otra realidad, a una realidad más verdadera, más permanente, más capaz de dar al hombre la plenitud a que aspira: la Belleza que salva”.

Eso ha hecho Eulalia Álvarez. Deseo con este Epílogo en ensalzar y agradecer el bello trabajo en el que va logrando establecer puentes entre la Bioética y la Belleza. Arreglar el mundo conociendo, amando y reconstruyendo a cada persona.

Gloria María Tomás y Garrido
Catedrática honoraria de Bioética. Universidad de Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN ~ Ma Dolores Espejo Arias.....	6
PRÓLOGO ~ Antonio Schlatter Navarro.....	8
EL VALOR DE LOS VALORES ~ Dignidad humana.....	12
UNA OPORTUNIDAD ~ Aborto.....	14
EL PEREGRINO VALIENTE ~ Síndrome de Down.....	16
VÍNCULO SAGRADO ~ Vientre de alquiler.....	19
EN HONOR AL NIÑO ~ La enfermedad grave infantil.....	21
MARIPOSAS DEL ALMA ~ Alzheimer.....	24
EL LLANTO DE LOS PÉTALOS ~ Depresión.....	27
NO APAGARÉ MI LUZ ~ Eutanasia.....	29
FLOR DE PAPEL ~ Enfermedad oncológica.....	32
NENÚFAR ~ Drogadicción.....	34
ELLA ~ Alcoholismo.....	35
MI SOLEDAD ~ Posthumanismo.....	38
CARTA A LA PRIMAVERA ~ A las víctimas del coronavirus....	40
LA NOBLE CONCIENCIA ~ Objeción de conciencia.....	44
TOQUE DE SIRENAS ~ Trasplante.....	46
UN CUENTO DE HADAS ~ Maltrato.....	48
LEYENDAS DE UN PARAÍSO ~ Trata de mujeres.....	50
¿ROSA O CLAVEL? ~ Sexualidad.....	52
SABER VIVIR LA BATALLA DE A VIDA ~ Alma sana.....	55
EPÍLOGO ~ Gloria María Tomás y Garrido.....	58

La Bioética hecha Poesía
de Eulalia Álvarez Álvarez
vio la luz
en mayo de 2022
en Córdoba (España)

